vinetur

La caída del consumo de alcohol hunde la cebada británica a mínimos de 16 años

Cerveceras y destilerías compran menos malta mientras los agricultores cambian a cultivos más rentables

lunes 15 de junio de 2026



La superficie sembrada de cebada en el Reino Unido ha caído a su nivel más bajo en 16 años, según informó The Drinks Business este lunes, 15 de junio. El ajuste llega en un momento de menor demanda de cerveza y espirituosos, un cambio que ya está influyendo en las decisiones de compra de cerveceras y destilerías y, a la vez, en la planificación de los agricultores.

La publicación especializada explica que la menor demanda ha llevado a fabricantes de bebidas a comprar menos cebada para malteado. Ante esa señal del mercado, parte del campo británico está reduciendo la siembra de este cereal y optando por cultivos con mayor rendimiento, como las oleaginosas. El resultado es una reducción de la superficie dedicada a la cebada hasta niveles que no se veían desde alrededor de 2010.

El movimiento tiene relación con varios factores que afectan al consumo de alcohol en Reino Unido. The Drinks Business señala que algunos consumidores están recortando gasto en ciertas categorías, mientras pesan también las preocupaciones por la salud, las pautas de moderación y unos presupuestos domésticos más ajustados. Esa combinación ha reducido los volúmenes vendidos y ha llevado a cerveceras y destilerías a revisar existencias y necesidades de compra.

Uno de los ejemplos citados por el medio es Diageo. La compañía ha interrumpido durante parte de este año el malteado en su gran destilería de Roseisle, aunque la destilación sigue en marcha. Ese tipo de ajustes industriales tiene efecto sobre toda la cadena, desde las compras de grano hasta las decisiones de siembra para la campaña actual.

La menor superficie plantada no implica por sí sola una falta inmediata de cebada, pero sí reduce la oferta potencial de cebada de alta calidad para malteado. Ese punto es relevante porque no todo el grano cosechado cumple los requisitos exigidos por la industria cervecera y por las destilerías. Si la cosecha final o los rendimientos quedan por debajo de lo esperado, los compradores de malta podrían encontrarse con más presión sobre los precios o con una disponibilidad más limitada del cereal apto para ese uso.

Para el sector de bebidas, esta evolución puede tener efectos directos si la demanda repunta en los próximos meses o vuelve a una pauta más estable. Una oferta más corta de cebada para maltear podría elevar el coste de la malta y complicar el aprovisionamiento, sobre todo para las empresas con menor capacidad de negociación. En cerveza, eso añadiría tensión a unas cuentas ya afectadas por el encarecimiento de la energía, los envases, la mano de obra y la carga fiscal. En espirituosos, aunque muchas destilerías trabajan con contratos de grano a más largo plazo, también pueden notar con el tiempo los cambios en el mercado de materias primas.

The Drinks Business añade que muchos agricultores consideran que, con los precios actuales, cultivar cebada ofrece márgenes insuficientes. Esa falta de rentabilidad pone en duda la continuidad futura del suministro, más aún cuando una parte de la cosecha no alcanza el nivel necesario para malteado. En ese escenario, sembrar menos responde tanto a la debilidad actual del mercado como a una cuenta económica menos favorable para el productor.

El mercado británico de cebada depende además de varios factores al mismo tiempo. El sector está ligado a las exportaciones y a la demanda interna para alimentación animal, por lo que los agricultores reparten sus decisiones entre varias señales comerciales. Aun así, la demanda procedente de cerveceras y destilerías sigue siendo uno de los motores básicos del valor de la cebada premium. Cuando esa señal pierde fuerza, la superficie sembrada suele reaccionar con rapidez.

La información publicada apunta así a un cambio que empieza al principio de la cadena alimentaria y llega hasta las bebidas alcohólicas. La caída del consumo no solo afecta a ventas e inventarios industriales, sino también al tipo y al volumen de cultivo que entra en tierra. Si esa tendencia se mantiene y más adelante mejora la demanda, el mercado podría encontrarse con menos materia prima disponible para elaborar cerveza y whisky.